

Artes Marciales de la India

Urumi



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2019

Dentro del amplio arsenal de armas que encontramos en las artes marciales indias hay una que es extremadamente singular y, a mi modo de ver, única en el mundo: la espada *urumi*, un arma cuya historia podría iniciarse en TAMILAKAN durante el período Sangam –siglo III a. C.

Denominarla espada no sería del todo acertado, pues *urumi* –también se le conoce como *chuttuval*- es un arma que además puede comportarse como un látigo. De hecho algunos escritores se refieren a ella como espada-látigo.

En efecto, esta arma tiene una empuñadura protegida con guardamanos, característica que comparte con la espada, pero su hoja es tan flexible que incluso puede enrollarse sobre sí misma cuando no se utiliza, de tal modo que pasa desapercibida ocupando un espacio muy reducido dentro del *dothi* del estudiante. Es también muy fácil de transportar, una característica que comparte con el látigo.

Las dimensiones de la espada *urumi* van desde el modelo estándar que oscila entre el metro veinte y el metro y medio –el más utilizado en *kalarippayattu* y *silamban*- hasta otros ejemplares que alcanzan los tres metros de longitud –utilizado en el *gatka* de Punjab.

Existen *urumi* con una sola hoja o con varias láminas. Algunas llegan a tener más de diez láminas afiladas por ambos lados, convirtiéndolas en armas muy peligrosas tanto para el adversario como para quien la manipula.

Urumi es un arma que necesita de gran espacio para ser manipulada, debido a que el arco de movimiento que realizan las cuchillas es muy amplio, un hecho que obligará al practicante a desarrollar sus katas en un *kalari* de grandes dimensiones o en el exterior del mismo.

Estas mismas características ofrecen al practicante de *urumi* la posibilidad de utilizar su arma contra varios adversarios.

Debido a la dificultad de su aprendizaje, *urumi* se aprende a utilizar en el nivel más alto de conocimiento del arte. En el proceso de aprendizaje de *urumi* los alumnos utilizan protectores en todo el cuerpo para no cortarse mientras manipulan su arma. Más adelante, cuando se domina la técnica, los katas adquieren un mayor realismo y los estudiantes practican sin protección alguna, acompañados, únicamente, de un pequeño escudo que amortigua las embestidas del adversario.

Durante la ejecución de sus ejercicios, los adversarios desplazan sus armas, las enrollan en sus propios cuerpos, atacan con ellas de forma vertical o transversal buscando las zonas vitales del contrincante, se agachan y cortan las extremidades inferiores dibujando grandes espirales y recogiendo de inmediato las láminas.

En muchas ocasiones, las embestidas y las defensas con los escudos se realizan en un mismo tiempo, lo cual aumenta la dificultad del ejercicio.

Para realizar las secuencias técnicas que proponen los programas de las diferentes escuelas la sincronía entre ambos practicantes ha de ser absoluta, pues un solo fallo podría resultar absolutamente letal.

Kenshinkan dôjô 2019